

LXXX.

DARLO TODO, Y NO DAR NADA.

PERSONAS.

ALEJANDRO.	TIMANTES.	CAMPASPE	} damas.
EPÉSTION.	Un Sacerdote de Júpiter.	NISE	
DIÓGENES.	CHICHON, gracioso.	CLORI	
APÉLES.	ESTATIRA, Infanta.	Soldados.	
ZÉUXIS.	SIROES, su hermana.	Músicos.	

JORNADA I.

Suenan á una parte cajas y trompetas, y á otra instrumentos músicos, y mientras se dicen dentro los primeros versos, sale DIÓGENES, viejo venerable, vestido pobremente, con una vasija de barro en la mano.

Unos [dent.] ¡El gran Alejandro viva!
Mus. ¡Viva el gran Príncipe nuestro!
Unos. Cuyos lauros.....
Mus. Cuyos triunfos.....
Unos. Siempre invictos.....
Mus. Siempre excelsos.....
Unos. Á voces van diciendo:.....
Mus. Que á su imperio le viene el mundo estrecho.
Todos. Pues todo el mundo es línea de su imperio.

Dentro ALEJANDRO.

Alej. Haga el ejército alto
En estos campos amenos,
Á vista de Aténas, griega
Patria de ciencias é ingenios.
Uno [dent.] Haga repetida salva
La música, confundiendo
En instrumentos sonoros
Militares instrumentos.
Unos. Alto, y pase la palabra.
Otros. Alto, y prosigan los versos.
Todos. ¡El gran Alejandro viva!
¡Viva el gran Príncipe nuestro!

Sale DIÓGENES.

Diog. ¿Qué contrarias armonías
En no contrarios acentos,
Aqui de estruendos marciales,
Aqui de dulces estruendos,
La esfera del aire ocupan,
Hasta penetrar el centro
Deste pobre albergue, donde
Yo, reino y rey de mí mesmo,
Habitó solo conmigo,
Conmigo solo contento?
¿Mas quién me mete en dudar?
Sea lo que fuere, puesto
Que no me puede añadir
Ni gusto ni sentimiento

El saber con qué razon
La media razon del eco
Suenan en su cóncavo espacio,
Una y otra vez diciendo:.....
Él y tod. Que á su imperio le viene el mundo estrecho;
Pues todo el mundo es línea de su imperio.

Sale CHICHON, soldado.

Chic. Por esta parte me dicen,
Que una fuente hay, y aunque tengo
Trabada lid con el agua,
Por haber mi casa hecho
Alianza con el vino,
La he de buscar con todo eso;
Que el cansancio, con que entramos
En Grecia marchando, muertos
De sed y calor, bien pueden
Honestar la tregua, siendo
En Grecia agua mi socorro,
Mientras no hallo vino greco.
¿Por dónde irá la bellaca?
Pero aqui hay gente. — Buen viejo,
Decidme, hácia donde corre
Una fuente, que deseo,
Por mas que corra, alcanzarla;
Bien que dudando y temiendo,
Cuando la busco rabiando,
El que la he de hallar riendo.

[Caja Diog. Venid conmigo; que yo
Allá voy; á cuyo efecto
Me hallais, ya lo veis, cargado
Deste rústico instrumento.

Chic. Moza de cántaro, ya
Dijo no sé qué proverbio;
Viejo de cántaro, no
Lo dijo hasta hoy. Pues qué es esto?
¿No hay quien venga en vuestra casa
Por agua, sino vos?

Diog. Necio
Debeis de ser.

Chic. ¿Y de qué
Lo inferis?

Diog. De qué? Si puedo
Servirme yo á mí, culpeis,
Que otro no me sirva, puesto
Que solo está bien servido
El que se sirve á sí mesmo.

Chic. ¡Mal fardado y sentencioso!

¿Pobreton y circunspecto?
Sois filósofo?

Diog. No sé;
Mas sé, que quisiera serlo.
Chic. Pues en tanto que llegamos,
Decidme, así os guarde el cielo,
¿Cómo, cuando estas campañas
Están con tantos diversos
Aplausos de paz y guerra
Cubiertas, vos, acudiendo
A tan civil ejercicio,
Vais penetrando lo espeso
Destos montes, apartado
De tanto heróico comercio,
Sin que la curiosidad
Os lleve siquiera á verlo?

Diog. Pues qué hay que ver?

Chic. Qué hay que ver?

Cuando no fuera el inmenso
Aparato, con que vuelve
Coronado de trofeos
Un ejército, triunfante
De toda Persia, trayendo
Prisioneras á las hijas
De Dario, su supremo
Rey, que, puesto en fuga, él solo
Escapó la vida huyendo;
Cuando no fuera el aplauso,
Con que le recibe el pueblo
En estas montañas, donde
Ha de alojar este invierno,
¿El ver no mas á Alejandro
No bastaba? á cuyo esfuerzo,
Como esas canciones dicen,
Viene todo el mundo estrecho.

El y mus. Pues todo el mundo es línea de su imperio.

Diog. Necio te llamé una vez,
Y ahora á llamártelo vuelvo.
¿Alejandro es mas que un hombre,
Tan vanamente soberbio,
Que llora, que hay solo un mundo,
Para verle á sus pies puesto?
¿Pues por qué me he de mover
Á verle, cuando mi afecto
Mas fuera, si fuera un hombre
Tan sabio, prudente y cuerdo,
Que llorara, que no habia
Otros muchos mundos nuevos
Solo para despreciarlos
Mas, que para poseerlos?
Pero esta filosofía
No es para tí, á lo que infiero
De tu traje y tus razones.

Chic. Por qué?

Diog. Porque al culto atento
Dese humano Dios, aplaudes
Su ambición, no conociendo,
Que con cuanto puede, no
Puede enmendar un defecto,
Con que, para desengaño
De lo poco que es su imperio,
Le dió la naturaleza
En los ojos.

Chic. Yo confieso,
Que atravesados es grande
La fealdad, que tiene en ellos;
Mayormente encarnizado
Y lagrimoso el izquierdo,
Sobre cuyo hombro derriba
La cabeza, quizá el peso
Del laurel. ¿Pero qué importa
Ser horroroso su aspecto,
Si no le pasan al alma
Imperfecciones del cuerpo?

Diog. Sí; mas debiera sin ellas
Pasar al conocimiento
De que es todo su poder
Caduco y perecedero,
Pues con cuanto puede, no
Puede enmendarse á sí mesmo.
Y dejando para otra
Ocasión el argumento,
Que no acaso este principio
Quizá á mejor fin asiento,
Aquesta es la fuente. Toma;
Este vaso es cuanto puedo
Ofrecerte.

Chic. Para qué?

Diog. Para que bebas, cogiendo
El agua con mas descanso.

Chic. Mano con que beber tengo. —

Mi señora Doña Clara,
Cuyo corriente despejo
Entre esotras flores viene
Buscando la flor del berro,
En forma de besamanos,
Como suelen desde lejos
Los que afectan cortesia,
Á usted saludo, y protesto
La nulidad de la fuerza,
Que la sed me hace; advirtiéndolo,
Que no sirva de ejemplar
Para otra vez.

*Llega á un lado del tablado, donde habrá entre flores
agua, y bebe con la mano.*

Diog. Qué es aquello?

Con la mano al labio sirve
El cristal. Al fin es cierto,
Que no hay loco de quien algo
No pueda aprender el cuerdo;
Pues si la naturaleza
Me dió mas noble instrumento,
Que el deste barro, de quien
Servirme pueda, no quiero
Ofenderla mas, pues basta
El agravio, que la he hecho
En no saberlo hasta ahora. [Quebra el barro.

Chic. Yo he bebido. Mas qué es eso?

Diog. Romper ese inútil barro.

Chic. Pues por qué?

Diog. Porque no tengo

De tener nada, que sea
Para la vida superfluo.
Si puedo vivir sin él,
Ya que de tu sed lo aprendo,
¿Para qué le quiero yo?

Chic. ¿De suerte, que de provecho
No es lo que no es tan forzoso,
Que no se viva sin ello?

Diog. Claro está; pues para sola

Una vida que tenemos,
Cuanto en ella está de mas,
Está en el juicio de menos;
Y ya que de tí enseñado
Hoy en una parte quedo,
Vélo tú en otra de mí,
Considerando, advirtiéndolo,
Qué caso hará de Alejandro,
Ni de todos sus anhelos,
Sus aplausos, sus victorias,
Sus conquistas y trofeos,
Quien se embaraza con solo
Un tosco vaso grosero,
El día que llega á ver,
Que no tenerle es lo mesmo
Que tenerle. Y porque mas
Se esmere el conocimiento
Desta verdad, di á Alejandro,

Que Diógenes, un viejo
Miseroy y pobre, que en estas
Soledades vive atento
Mas á saber, que á adquirir,
No solo va á verle, pero
Por no verle, al tiempo que
Con tanto heróico festejo,
[Dentro instrumentos y voces.

Segun esas voces dicen,
Viene atravesando al templo
De Júpiter, donde yace
El hadado nudo ciego
De Gordio, huyendo su vista,
Va penetrando lo espeso
Destas rústicas montañas.
Y añade, que, si él es dueño
Del mundo, lo soy yo mas;
Pues en contrarios extremos,
Él lo es, porque le estima,
Y yo, porque le desprecio;
Por mas que esas voces digan
Una y otra vez al viento:.....

El y tod. Que á su imperio le viene el mundo estrecho,

Pues todo el mundo es línea de su imperio. [Fase.

Chic. Extrañas borracheras
Son las de todos aquestos
Filósofos; pues por solo
Haber dicho muy severo,
Cuanto en la vida de mas
Está, en el juicio de menos,
Se andará toda la vida
Por aquesos vericuetos,
Con su filosofía acuestas,
Padre conscripto del yermo. [Ruido dentro.
¿Pero qué ruido es aquel
Que hacen al umbral del templo
Alejandro y un anciano
Sacerdote, á lo que veo,
De un yugo asidos los dos?

*Salen ALEJANDRO y un Sacerdote, asidos
de un yugo, enredadas las coyundas, y gente.*

Sac. Advierte.....

Alej. Yo nada advierto.

Sac. El agujero teme.

Alej. Aparta;

Que para mí no hay agujero.

Sac. Pues óyeme, y haz despues

Tu gusto.

Alej. Di; ya te atiendo.

Sac. Grecia, esta parte del Asia,
Sin Rey se vió mucho tiempo,
Sujeta á las sediciones,
Parcialidades y encuentros
De tiranos, que querian,
Alegando los derechos
De las armas, serlo á costa
De robos, muertes é incendios;
En cuyo comun desórden,
Necesitado el consejo,
Mas que corregido, vino
Á este inhabitado templo
De Júpiter á pedirle
En tantas ruinas remedio.
Él, ó agradecido al voto,
Ó compadecido al ruego,
En voz de su estatua dijo,
Que entregasen el gobierno
De Asia al que en un monte hallasen
Labrando el inculto seno
De sus bárbaras entrañas,
Dos blancos novillos puestos
En el yugo de su arado;
Por señas, que en medio dellos

Un águila abatiria
Su mas remontado vuelo.
Tan antiguo es en el mundo
El dar el águila imperios.
Sucedió así; pero apenas
Los que le buscaban, viendo
El oráculo cumplido
En Gordio, un galan mancebo,
Á sus plantas se arrojaron,
Las señas obedeciendo,
Cuando los novillos, que antes
El yugo arrastraban tiernos,
Embravecidos lidiaron
Por arrojarle violentos
De sus cervices; que un bruto
Aun se desdenea de serlo
El día, que llega á ver
Con magestad á su dueño;
Si ya no fue, que al jurarle
Rey, el yugo sacudieron,
Como quien dice: mas le has
Menester para otros cuellos,
Pues ya los de un vulgo debes
Domar antes, que los nuestros.
Rompidas pues las coyundas,
Dellas este nudo hicieron,
Tan sin principio en sus lazos,
Tan sin fin en sus extremos,
Que no fue posible, que
Se les desatase. Y siendo
Así, que á sacrificarlos
Entraron con él al templo,
Segundo oráculo en él
Dió el gran simulacro inmenso;
Pues en segunda voz dijo,
Que el que deshiciese el ciego
Nudo, no solo del Asia
Tendria el dilatado imperio,
Pero de la ignota parte,
Que impide el Peloponeso
Monte descubrir, sería
Monarca tambien, rompiendo
Lo impenetrable de tanto
Altivo, tanto soberbio
Escollo armado de hiedra,
Como se le pone en medio.
Con esta noble codicia
Muchos de ser los primeros,
Que abriesen el arduo paso
Para esotro mundo nuevo,
El ciego nudo intentaron
Deshacer osados; pero
No solo de su ambición
Consiguieron el efecto,
Mas de su ambición quedaron
Castigados; pues es cierto,
Que nadie lo intentó, que,
Á pesar de su despecho,
No quedase desde allí
Á mil desdichas expuesto,
Como en venganza de tanto
Sacrilego atrevimiento.
Tradicion es, que ninguno
Vivió feliz, y que muertos
Con violencia fueron todos,
Ya á la ira del acero,
Ya á la ruina del acaso,
Ó á la traición del veneno.
Y así á tus plantas postrado,
Humildemente te ruego
Adviertas, que.....

Alej. Calla, calla!

Que de escucharte me ofendo.
Por el mismo caso que

- Es tan repetido el riesgo,
Le he de despreciar. En vano,
[Hace fuerza á desatar el nudo.
En vano (ay de mí!) lo intento,
Si ya no es que haga la industria
Lo que la fuerza no ha hecho. —
¿Dijo el oráculo mas,
Que el que deshaga este ciego
Nudo, será vencedor
De ignotas gentes?
- Sac. Es cierto.
Alej. Pues yo lo seré, pues yo
Dejaré el nudo deshecho.
[Saca la daga, y rompe la coyunda.
Sac. Qué haces?
Alej. Cortarle, pues tanto
Monta, para deshacerlo,
Cortar, como desatar.
Chic. Yo tambien me hiciera eso.
¿Miren qué dificultad,
Que la hace cada día un maestro
De niños, cuando el muchacho
Se da nudos?
- Sac. ¡Oh, el inmenso
Júpiter quiera, que sea
Desde hoy verdad el proverbio
Del tanto monta!
- Alej. Sí hará;
Y para que llegue á verlo
El mundo, apenas descanso
Cobraré, cobrará aliento
Mi ejército en Grecia, cuando
Romperé á ese corpulento
Gigante de piedra, que
Con su frente abolla el cielo,
Con su peso unde la tierra,
Con su bulto estrecha al viento,
El paso, hasta desmentir
Estos fatales agüeros,
Que amenazaron á tantos.
¿Porque para quién el cielo
Guarda un mundo, sino para
Alejandro?
- Chic. Bueno es eso,
Para un recado, que yo
Te traigo.
- Alej. De quién?
Chic. De un viejo,
Dialéctico á todo trance,
Filósofo á todo ruedo,
Que por no verte, señor,
Como habia, de tí huyendo,
De echar por aqueos trigos,
Eché por aqueos cerros,
Diciendo á voces, que es mas
Monarca del mundo entero,
Que tú.
- Alej. Cómo?
Chic. Como él
Hace del mundo desprecio,
Cuando tú ganas el mundo.
- Alej. No dice mal, si eso es cierto.
Pero dime, ¿por no verme
Fue por otra parte huyendo
De mi vista?
- Chic. Sí, señor.
Alej. Pues no ha de lograr su intento;
Que si él, por altivo, no
Quiere verme á mí, yo quiero
Verle á él, por desengañado.
Adónde es su albergue?
- Chic. Pienso
Que á la falda dese monte.
Alej. Llévame allá; que deseo
- Ver, quien es dueño del mundo,
Él dejando, ó yo adquiriendo.
- Chic. Yo te guiaré, aunque otra vez
Encuentre con quien me ha muerto.
- Alej. ¿Pues quién te ha muerto?
- Chic. Una fuente,
Que al paso á todos saliendo
No solo mata la sed,
Pero la sed y el sediento.
- Sale EFESTION con un pliego.
- Efes. Dame, gran señor, tus plantas.
Alej. Esperad, despues iremos;
Que antes es esto, que todo. —
Efestion, qué hay de nuevo?
- Efes. Que ya Rojana, de Chipre
Reina, heredera de Vénus,
Tanto, que igual la sucede
En la hermosura y el reino,
Es tu esposa, en este vienen
Confirmados los conciertos.
- Alej. Los brazos toma en albricias;
Que, si la verdad confieso,
Desde que ví su retrato,
De amor vivo y de amor muerto
Quedé á su vista, sin que
De Marte el rigor violento
Borrado de mi memoria
Su memoria haya. Mas esto
No hará novedad á quien
Sepa, que Amor, niño tierno,
En brazos creció de Marte
Desde la cuna, teniendo
Sus estragos por arrullos,
Y sus iras por gorgoros.
- Efes. Con unas armas presumo,
Que quiere entrambos afectos
Amor confrontar.
- Alej. Di, cómo?
Efes. Como si abrasó tu pecho
Con un retrato, con otro
Quiere en ella hacer lo mesmo,
Que la envíe el tuyo solo
Me mandó. Y yo, previniendo
No perder espacio alguno,
Hice sacar en pequeño
Á tres pintores, que en Grecia
Concurren, en este tiempo
Los mas famosos, de una
Estatua, que está en un templo
De Júpiter, tres retratos,
Y traigo á los tres con ellos,
Porque tienen variedad
En ideas y bosquejos,
Porque elijas tú el que ha de ir.
- Alej. Mucho me holgaré de verlos.
Efes. Timántes, Zéuxis y Apéles
Son los tres.
- Salen TIMÁNTES, ZÉUXIS y APÉLES.
- Chic. Qué es lo que veo! [aparte.
Alej. Aquí Apéles? ¿Si osaré
Hablarle?
- Alej. Noticias tengo
De la elegancia con que
Los tres sutiles y diestros
Ejerceis el mejor arte,
Mas noble y de mas ingenio.
- Tim. Si los Príncipes le honraran,
Señor, como vos, bien creo,
Que se adelantaran mas
Sus artifices.
- Zeux. Y es cierto,
Pues sus estudios tuvieran

- Vuestros honores por premio.
Apel. Mayormente, cuando fuera,
Como ahora, su heróico empleo
Vuestra persona; pues ella
Hiciera su nombre eterno.
- Alej. Veamos el vuestro, Timántes.
Tim. Huélgome, que sea el primero,
Porque habiendo visto esotros,
No hicierades deste aprecio. [Dale un retrato.
Alej. Este no es retrato mio.
- Tim. Cómo?
Alej. Como en él no veo
Esta mancha, que borron
Es de mi rostro, poniendo
En disimularla todo
Su primor el pincel vuestro.
Lisonjero habeis andado
En no decírmela, siendo
Casi traicion, que en mi cara
Me mintais. Infame ejemplo
Da ese retrato, á que nadie
Diga á su Rey sus defectos.
¿Pues cómo podrá enmendarlos,
Si nunca llegó á saberlos?
Tomad, tomad el retrato,
Castigado el desacierto
De la lisonja, con que
Perezca, por lisonjero.
- Tim. Señor,.....
Alej. No mas. — Dadme, Zéuxis,
El vuestro vos.
- Zeux. Por lo menos [aparte.
Yo en él no le callo nada. [Dale un retrato.
Alej. Mas parecido está el vuestro;
Pero no menos culpado.
- Zeux. En qué, señor?
Alej. En que viendo
Estoy mi defecto en él,
Tan afectado, que pienso,
Que en decírmela no mas
Todo el estudio habeis puesto;
Con que igualmente ofendido
Deste, que desotro, quedo;
Pues lo que en uno es lisonja,
Es en otro atrevimiento.
Tampoco aqueste ejemplar
Quede al mundo, de que necio
Nadie le diga en su cara
Á su Rey sus sentimientos;
Que, si especie de traicion
El callarlos es, no es menos
Especie de desacato
Decírselos descubiertos.
Y así perezcan entrambos,
Breves átomos del viento,
El uno por mentiroso, — [Rómpele.
Y el otro por verdadero. —
Apéles, vuestro retrato
Veamos.
- Apel. Con temor le ofrezco. [Dale un retrato.
Alej. Por qué? si al verle, me dais
Á entender prudente y cuerdo,
Que solo vos sabeis, como
Se ha de hablar á su Rey, puesto
Que á medio perfil está
Parecido con extremo;
Con que la falta ni dicha
Ni callada queda, haciendo,
Que el medio rostro haga sombra
Al perfil del otro medio.
Buen camino habeis hallado
De hablar y callar discreto;
Pues sin que el defecto vea,
Estoy mirando el defecto,
- Quando el dejarle debajo
Me avisa de que le tengo,
Como tal decoro, que no
Pueda, ofendido el respeto,
Con lo libre del oirlo,
Quitar lo útil de saberlo.
Este retrato ha de ir;
Que, aunque haya de saber luego
Rojana esta imperfeccion,
Por ahora por lo menos,
Si viere que se la finjo,
No verá que se la miento.
Y para que quede al mundo
Este político ejemplo
De que ha de buscarse modo
De hablar á un Rey, con tal tiento,
Que ni disuene la voz,
Ni lisonjee el silencio,
Nadie, sino Apéles, pueda
Retratarme desde hoy, siendo
Pintor de cámara mio.
- Apel. Humilde tus plantas beso.
Alej. Y tú á Zéuxis y á Timántes [á Efestion.
Haz que les den al momento
El precio de sus retratos;
Que, porque yerre un ingenio
Tal vez, no se han de pagar
Los estudios con desprecios.
Y para que en mi servicio
Entre con mas lucimiento
Apéles, haz que le den
Al punto medio talento
Por este retrato.
- Efes. ¿Sabes [á él aparte.
Lo que monta? No por cierto.
Alej. Veinte mil escudos son.
Efes. No mas? Pues dale otro medio.
Alej. Mira, que es precio excesivo
Para Apéles.
- Alej. Calla, necio;
Que si él es Apéles, yo
Soy Alejandro, y midiendo
La distancia desde mí,
Nada es excesivo precio.
- Apel. Otra vez beso tus plantas;
Y á tantas honras me atrevo
Á suplicarte, que una
Añadas.
- Alej. Yo te la ofrezco.
Qué es?
Apel. Licencia de volver
Á mi casa el breve tiempo
Que tarde en traer mi familia.
Alej. Ve; mas has de volver presto. —
Vos, soldado, mientras yo [á Chichon.
Abro en mi tienda este pliego,
Aquí esperad; que hemos de ir
Á aquella visita.
- Apel. ¡Cielos,
Gran dicha ha sido la mia!
Tim. Corrido voy!
Zeux. Yo voy muerto!
Efes. Mientras á su tienda vuelve
El César, id repitiendo:.....
Todos. ¡El gran Alejandro viva!
¡Viva el gran Príncipe nuestro!
[Vanse todos, y quedan Apéles y Chichon.
Chic. Aunque hablarte habia dudado,
No me sufre el corazon
No besar tus pies.
- Apel. Chichon?
Tú seas muy bien hallado.
¿Por qué no hablarme querias,

Viéndome hoy aquí?
Chic. Porque,
 Como tu casa dejé,
 Pensé, que de mí tendrías
 Queja.
Apel. Cuando esclavo fueras,
 Cuanto mas criado, no
 Tuviera esa queja yo;
 Pues si bien lo consideras,
 Hago á Júpiter testigo,
 Que este brazo me cortara,
 Si este brazo imaginara,
 Que no estaba bien conmigo.
Chic. No era estar contigo mal,
 Pensar, que estaría, señor,
 Siendo soldado, mejor;
 Bien que de discurso tal
 Te han vengado mis sucesos;
 Pues fueron necios errores,
 Por no moler tus colores,
 Venirme á moler mis huesos.
 Locamente me dejé
 Llevar de la vanidad,
 Pensando, que era verdad
 Esto de la guerra, y que
 Á cuatro dias sería
 Por lo menos General.
 Hame dicho el dado mal,
 Tanto, que la suerte mia
 De mochillero no pasa;
 Y así, ya que aquí has venido,
 Haz, que aqueste pan perdido
 Se vuelva otra vez á casa.
 Ya de Alejandro criado
 Eres, y un talento tienes
 De hacienda, con que á ser vienes
 El mas rico de tu estado.
 Fuerza es que has de recibir
 Quien te sirva; ¿pues á quién,
 Como á mí, sabiendo bien
 Lo mal que te he de servir?
Apel. Y esa es conveniencia?
Chic. ¿Pues
 Qué conveniencia mayor,
 Que ver desde ahora, señor,
 Lo que has de pasar despues?
 ¿Sería mejor, que entrara
 A servirte un mogigato,
 Que á dos dias de beato
 El tercero te robara?
 ¿Cuanto mas bien te está, que
 Yo entre, con conocimiento,
 Que te quitaré el talento,
 Mas no te le robaré?
Apel. ¿Aun todavía te estás,
 Chichon, de aquel mismo humor?
Chic. Humores locos, señor,
 No convalecen jamas.
 Pero dime, en qué quedamos?
Apel. En que yo nunca podré
 Negarte mi casa.
Chic. Pie
 Y mano te beso.
Apel. Vamos
 Á saber lo que es servir.
Chic. Si no lo sabes, sospecha,
 Que es religion bien estrecha.
 [Dentro instrumentos.
Apel. Cómo? ¿Mas qué es lo que á oír
 Llego?
Chic. Un templado instrumento.
Apel. Y al compas suyo, parece
 Que sonora voz ofrece
 Nuevas cláusulas al viento,

Desde aquella quinta.
Chic. Aquí,
 Si no miente el juicio mio,
 Prisioneras de Dario,
 Que estan las hijas oí.
 Y como consigo tienen
 Las beldades soberanas
 De tantas damas persianas,
 Como en su servicio vienen,
 Querrán aliviar su pena.
Apel. No es novedad en su esquivo
 Hado cantar el cautivo
 Con el son de la cadena.
 Oye; que la simpatía
 Tras si arrastrarme procura,
 Que tienen con la pintura
 La música y la poesía.
 [Cantan dentro en lo alto á un lado.
Voz 1. Sobre los muros de Roma,
 De quien es espejo el Tiber,
 Prisionera de Aureliano,
 Cenobia al aire repite:
Toda la mus. ¡Ay de aquella que vive
 En campos extranjeros sola y triste!

Dentro ESTATIRA.

Esta. ¡Ay de aquella que vive
 En campos extranjeros sola y triste!
Chic. No conforman tono y letra
 Mal á su estado, pues son
 De Cenobia á la prision.
Apel. ¡Qué sentido no penetra
 La música!
Chic. En la batalla
 Suele Alejandro mandar
 Á sus músicos cantar,
 Para animarse.

Apel. Oye y calla.
 [Al otro lado en lo alto cantan.
Voz 2. Aquella ilustre matrona,
 Que no se rindió invencible
 Á tantas armadas huestes,
 Á solo un dolor se rinde.
Toda la mus. ¡Ay de aquella que vive
 En campos extranjeros sola y triste!

Dentro SIROES.

Siro. ¡Ay de aquella que vive
 En campos extranjeros sola y triste!
Apel. Sus penas dan que sentir.
Chic. Por eso debe de ser
 Alejandro no las ver.
Apel. Ni yo las quisiera oír.
Voz 1. Y como el llanto tal vez
 Templa lo que el mal aflige,.....
Voz 2. En lágrimas y suspiros
 Al aire y al agua dice:.....
Las dos. ¡Ay de aquella que vive.....
Toda la mus. ¡Ay de aquella que vive.....
Las dos y tod. En campos extranjeros sola.....!

Dentro ruido de espadas, y dice dentro CAM-
 PASPE lastimada.

Cam. Ay triste!
Sold. [dent.] Prendedla, ó muera!
Apel. Oye, espera!
 ¡Qué es lo que llevo á escuchar!
Chic. Aqueste es otro cantar.
Cam. Ay de mí!
Sold. Prendedla, ó muera!
Apel. De unos soldados seguida,
 De aquel monte, al parecer,
 Una montaraz muger

Baja, en su sangre teñida,
 Defendiéndose valiente
 De todos. [Quiere ir adentro.
Chic. Adónde vas? [Detiénele.
Apel. ¿Cómo eso dudando estás?
 Á socorrerla.....
Chic. Detente!
Apel. Desos cobardes villanos.
Chic. ¿De qué sabes que lo son?
Apel. De que con infame accion
 Ponen en muger las manos.
Chic. Ya no podrás; que en un vuelo,
 De sus armas acosada,
 Desde el monte despeñada
 Da á tus pies.
**Sale CAMPASPE cayendo, vestida de cazadora
 rústica, con la espada en la mano, ensan-
 grentado el rostro.**
Cam. Válgame el cielo!
Apel. Hermosa deidad del monte,
 Que con despeñado ultraje,
 Á no desmentirlo el trage,
 Te tuviera por Faetonte;
 Pues te traes la luz tras tí
 De toda esa azul esfera.
Cam. ¡Ay infelice de mí!
 Si acaso, jóven gallardo,
 Desdichas de muger mueven
 Tu pecho, y piedad le deben,
 Que me defiendas aguardo
 Deso gente, que hoy espera
 Prenderme ó matarme.
Apel. En mí
 Tendrás quien te ampara aquí.
Chic. En mí no.
Salen los Soldados que pudieren.
Sold. Prendedla, ó muera!
Apel. ¿Qué es prenderla ni matarla,
 Habiendo llegado donde
 Mi valor, que corresponde
 A su obligacion, guardarla
 Sabrá, sin que de su muerte
 Ni de su prision logreis
 El intento que traéis?
Sold. De qué suerte?
Apel. Desta suerte. — [Riñen.
Chic. ¿No basta que sea Chichon,
 Sino tambien coscorron?
Sold. 1. Muera quien libre y osado
 Ampara una delincuente.
Apel. Huye, señora; que yo
 Te guardo el paso.
Cam. Eso no;
 Que, restándote valiente
 Tú por mí, no he de dejarte.
 En este umbral te mejora.
 [Pónese á una puerta.
Chic. Marimacha es la señora.
Sold. 1. Ni guardarla es, ni guardarte.
Apel. Ay de mí! [Cae.
Cam. Qué estoy mirando?
Apel. Matar á un tiempo y morir.
Dentro mugeres y ESTATIRA.
Mug. No salgas.
Esta. He de salir.
 [Pásase Chichon contra Campaspe.
Chic. Pásome acá, que van dando.
Sold. 2. ¿Ya qué defensa hay que aguardes?
 Date, pues que no hay mas plazos,

Á prision.
Cam. Hecha pedazos.
**Salen ESTATIRA, SIROES, CLORI, NISE
 y Soldados.**
Esta. ¿Contra una muger, cobardes?
Sold. Advierte.....
Esta. No digais nada.
 Ese jóven retirad;
 Y si no ha muerto, cuidad
 De su salud, albergada
 En vuestra guardia. — Y ahora
 Vosotros esta muger
 Dejad, pues se llega á ver
 En mi amparo.
Sold. Ya, señora,
 Tu respeto nos ha puesto
 Freno.
Esta. Retiraos de aquí. [á Campaspe.
Cam. ¿Qué es lo que pasa por mí? [Retírase.
Salen ALEJANDRO y EFESTION.
Efes. Aquí es el ruido.
Alej. Qué es esto?
Sold. 1. Esto es.....
Esta. No prosigais, no,
 Villanos; que no ha de osar
 Nadie á hablar ni á respirar
 Adonde estuviere yo.
Efes. Que son las Infantas mira. [á Alejandro.
Alej. Ya hablarlas cosa es forzosa. —
 ¿Qué es esto, Siros hermosa?
 ¿Qué es esto, bella Estatira?
 Que ya mi valor aplica
 La venganza á vuestros pies.
Chic. ¿Estatira y Siros?
 ¿Son Infantas de botica,
 Donde todo es gerigonza?
Nis. Así una y otra se llama.
Chic. Pues dadme desa una drama,
 Que esta ella dará una onza.
Esta. Esto es el poco decoro,
 Que debe á tu Magestad
 La sagrada inmunidad
 De la guerra, pues no ignoro,
 Que, si á mi hermana y á mí
 Prisioneras nos tratara
 Conforme á la ilustre y clara
 Real sangre nuestra, no así
 Sus soldados se atrevieran
 Á profanar desleales
 El respeto á estos umbrales;
 Pero si ellos consideran
 El despego con que no
 Quiso hablarnos, quiso vernos,
 Desde que llegó á tenernos
 En su campo, hasta que dió
 Esta ocasion el acaso,
 ¿Qué mucho, que á su ejemplar
 El tumulto popular
 No haga de nosotras caso?
 Sin ver, que el ser prisioneras
 No es ser esclavas, pues una
 Cosa es mostrar la fortuna
 En nosotras sus severas
 Iras, y otra no tener
 En la ley de la prision
 El trato y la estimacion,
 Que no perdió nuestro ser
 Con la libertad, el dia
 Que padre y patria perdió;
 Que, aunque á Júpiter juró,
 Que libres no nos veria,
 Á cuyo efecto en rescate

Nuestro tan grande tesoro
 Pidió en piedras, plata y oro,
 Que no es posible se trate
 Cumplir: no por eso habia
 Yo de dejar de ser yo.
 Y para que vea si dió
 Ejemplar á la osadía
 De sus soldados, habiendo
 Oído en mi cuarto el rumor,
 Vi desde ese mirador
 Un infeliz, defendiendo,
 Su esposa ó su dama sea,
 La vida de una muger,
 Que lo mismo viene á ser
 Cuando en su amparo se emplea,
 Para cumplir con su fama;
 Pues consecuencia es forzosa,
 Que no defiende á su esposa
 Quien no defiende á su dama.
 Robársela pretendian
 Sin duda; pues al llegar,
 Que la habian de llevar,
 En altas voces decian.
 Él, mirándose acosado,
 Para resguardo tomó
 Esta puerta, donde no
 Le valió el noble sagrado,
 Pues en ella y á mis pies,
 Aun defendiéndole yo,
 Herido ó muerto cayó.

Alej.

Una y otra queja es
 Muy digna de tí; y ahora,
 Respondiéndote, primero,
 Que te desenoje, quiero
 Satisfacerte, señora,
 Á la primera que das
 De no haberte visto; pues
 Piedad, no despego, es,
 Huir tu vista; que si estás
 De mis armas prisionera,
 ¿Para qué te habia de ver?
 Puesto que no habia de ser,
 Que la libertad te diera.
 Ver yo presa una beldad,
 Para dejármela presa,
 Es cosa, en que no interesa
 Crédito mi autoridad;
 Y mas si llorara; siendo
 Así, que vivo temblando
 Mas á una muger llorando,
 Que á un ejército venciendo.
 Si á Júpiter le ofrecí
 No libraros, noble indicio
 Fue del mayor sacrificio,
 Que hacer pude; y si pedí
 Perlas de tan gran valor,
 Fue de mi estimacion muestra,
 Pues aun una esclava vuestra
 Valiera precio mayor;
 Y pues piadosa mi accion
 Ya en aquesta parte deja
 Hoy respondida la queja,
 Paso á la satisfaccion. —
 ¿Cómo, cobardes villanos, [á los Soldados.
 Hacedis de delitos tales
 Cómplices estos umbrales?
 ¿Por los Dioses soberanos,
 Que vuestras vidas.....!

Sold. 1.

Señor,

No, mal informado, des
 Crédito al enojo, pues
 No es tan ciego nuestro error,
 Como imaginas; que aquella
 Muger, que hasta aqui llegó,

Y aquel jóven defendió,
 No era por ser dueño della,
 Sino porque altivo y fuerte
 Se empeñó, habiendo intentado
 Prenderla, por haber dado
 Á Teagenes la muerte.

Alej. ¿Quién muerte á Teagenes dió?

Sold. 1. La muger que seguí fue.

Alej. Muerte á Teagenes? por qué?

Sale CAMPASPE.

Cam. Eso he de decirlo yo.
 Invicto Alejandro, á cuyo
 Valor son materia fácil,
 Si á tu duracion aspiran,
 El bronce, el mármol y el jaspe;
 Pues á tu sagrado nombre
 Apellidan inmortales
 Esculpidas letras de oro
 En láminas de diamante:
 Tú, que desde los primeros
 Años de tantas campales
 Lides saliste bien, como
 Brazo derecho de Marte,
 Siendo, en la tierra tus huestes,
 Y siendo, en el mar tus naves,
 Siempre vencedor de todos,
 Nunca vencido de nadie;
 Hijo del grande Filipo;
 Esto que te diga baste,
 Pues no hay que ser mas, que ser
 Hijo de Filipo el grande;
 Á tus plantas delincuente
 Hoy una muger se vale,
 Mas en la fe de tus iras,
 Que no en la de tus piedades.
 No pues generoso quiero
 Que me escuches, sino antes
 Severo; porque es mi culpa
 Tan heroicamente amable,
 Que, á precio de que la sepas,
 No rehuso que la mandes
 Castigar, como el padron
 Diga en mi huesa: aqui yace
 Quien osó morir valiente,
 Porque osó vivir constante.
 Hija soy de Timoclea,
 Griega matrona, á quien hacen,
 Como á deidad destos montes,
 Sacrificios estos valles.
 Difunto su illustre esposo,
 Conmigo, en años infante,
 Á llorar su viudedad
 Se vino á estas soledades,
 Donde una hermosa alquería,
 Que en la cerviz dese Atlante,
 Verde pedazo de cielo,
 Registra montes y mares,
 Fue su albergue, y fue mi cuna,
 Sin que nunca á ver llegase,
 Ni mas politicas gentes,
 Ni mas pobladas ciudades,
 Que estos riscos y estas breñas;
 En cuyas austeridades
 Crecí, tan hijos del campo
 Mis afectos montaraces,
 Que pirata de la selva,
 Que bandolera del aire,
 En griego idioma, la reina
 De las fieras y las aves,
 El nombre de Timoclea,
 Último don de mi madre,
 No sin jactancia al oírle,
 Me trocó en el de Campaspe,

Como quien dice, campestre
 Deidad de uno y otro márgen.
 Pero qué mucho? si como
 Yo el venablo desembrace,
 Como yo la flecha vibre,
 No hay en términos distantes
 Pluma, que el Abril matice,
 Ni piel, que el Diciembre manche,
 Que por feroz se redima,
 Ni que por veloz se salve,
 Hasta que ala ó testa en
 Boreal venatorio exámen,
 Á mis umbrales, no sea
 Adorno de mis umbrales;
 Tanto, que el que peregrino
 Á ellos llega con pie errante,
 Al ver colgadas las armas,
 En su frontispicio, sabe
 Que, como reina de montes,
 Tengo guarda de animales.
 Parece que del fracaso,
 Que hoy á tus plantas me trae,
 La digresion me retira;
 Pues no; que, para que pasen
 Mis desdichas á su extremo,
 Es fuerza prevenir antes,
 Que caen sobre sugeto
 Tan fiero y tan intratable
 Como el mio, porque hay
 Delitos menos culpables
 En unos sugetos, que otros;
 Y para haber de juzgarse,
 Conviene, que el juez distinga
 Sobre qué sugeto caen,
 Porque tiene no sé qué
 Prerogativas aparte,
 Para ser tal vez altiva.
 La que nunca ha sido fácil.
 Y así, asentado que yo
 Siempre en ejercicios tales
 Ignoré de Flora y Vénus,
 Las dos profanas Deidades,
 Tanto, que amor á mi oído,
 Si acaso le nombra alguien,
 Me suena como ruidoso,
 Pero no como suave,
 Voy á que habiendo tu gente
 Alto hecho en ese admirable
 Pais de Grecia, porque en él
 De tantas marchas descanse,
 Una desmandada tropa
 Destos soldados, que infames
 Califican lo que es hurto,
 Con nombre de que es pillage,
 Como si mudara especie
 La ruindad, por mudar frase,
 Á mi alquería llegó,
 (Vergüenza es que en esto hable,
 Mas mejor estan desnudas,
 Que vestidas, las verdades)
 Donde vilmente enconados
 En robar dos recales,
 Se trabaron de cuestion
 Con los bárbaros gañanes,
 Que mis labranzas cultivan
 Y que mis ganados pacen.
 Á este ruido pues llegamos,
 Casi á concurrir iguales,
 Yo, que del monte venia,
 Y uno de tus Capitanes,
 Cuyo nombre no le supe,
 Hasta oír aqui nombrarle.
 Saludámonos corteser,
 Y acudiendo á reportarles,

Retiré mi gente yo,
 Y él la suya, sin que pase
 Mas adelante su duelo,
 Que no pasar adelante.
 ¿Quién creerá, que nuestras guerras
 Naciesen de nuestras paces?
 Hasta dejarme en mi quinta,
 Me fue acompañando. Nadie
 En lo galante se fie,
 Porque suele lo galante
 Afeitar á lo traidor
 La tez, bien como sagaces
 Las astucias de las flores,
 Las asechanzas del áspid.
 Despidióse de mí; y cuando
 Tranquilas seguridades
 De la paz de mis sentidos,
 Ociosamente agradables,
 Me adormecian, al son
 De unos sonoros cristales,
 Que en un jardin entonaban
 En bien templados compases
 La natural armonía
 De las copas de los sauces,
 Sentí ruido, y ví por una
 Pared de hiedra arrojarse
 Un hombre al jardin, rompiendo
 La muda clausura al parque.
 Turbóme, no conocido
 Primero; pero al instante
 Que distinguí de mas cerca
 El rostro, persona y trage,
 Conocido, me turbó.
 Por dar de ladron señales,
 Que por las paredes entre
 El que ya las puertas sabe.
 Qué es esto? dije, y no pude
 Proseguir, porque á la cárcel
 De mis ya presos alientos,
 Torció el corazon la llave.
 Lo mismo debió (ay de mí!)
 De sucederle y pasarle
 Á él; porque, aunque hablar quiso,
 Fue solo con el semblante:
 De suerte, que por algun
 Espacio los dos iguales
 Hablamos como por señas,
 Él suspenso y yo cobarde,
 Hasta que, ya prorumpida
 En mal troncaditas mitades
 La voz, vino á decir una
 Para mí tan disonante,
 Que él pensó que era lisonja,
 Y yo pensé que era ultraje.
 Amor fue, como quien pone,
 Cuando algun volumen hace,
 La inscripcion en el principio,
 Para que ninguno extrañe
 La materia ó la cuestion,
 Que ha de tratar adelante.
 No le dí yo tanta espera;
 Porque al ir á pronunciarle,
 Veloz la espalda volví;
 Mas no tanto, que en mi alcance
 No le valiese la accion
 Lo que la voz no le vale.
 La mano me echó, y yo viendo,
 (¡O aqui el aliento me falte!)
 Que libertades no dichas
 Eran hechas libertades,
 Dictada, no sé de quien,
 De mi honor ó mi corage,
 Me hallé su espada en la mano,
 Sin saber quien se la saque